



ELISABETTA BARBATO

FOT. CAMBIZZI (DELLO STAB. FOT.)

GIACOMO PUCCINI

el lírico de la melodía

Giuseppe Verdi fué el típico representante de la conciencia artística, espiritual, histórica del siglo XIX y la interpretó en el sentido más espontáneo de la musicalidad, de la armonía.

En el marco del Romanticismo —intérprete de la tradición artística italiana "romántica" desde la Edad Media y el Renacimiento— Puccini marcó en la historia del teatro lírico el desarrollo natural de la gran tradición operática del siglo XIX en más modernas expresiones y formas, pedidas también —al terminar del 1.800— por la novedad de la música sinfónica, que acompañó insensiblemente el gusto del público hacia una renovación fué de tal modo adherente al instinto canoro, al mundo idiliaco y sentimental de Italia, que sus obras como las de Verdi están en la tradición nacional y en el halo más vasto de la simpatía mundial, como la voz misma de la melodía lírica italiana.

Figura central del mundo musical "pucciniano" es la mujer, diáfana o cálida flor de gracia, sea que florezca entre las blondas mórbidas de Manón, o cierre sus alas frágiles de mariposa sobre la espera de Butterfly, tejida por ensueños, sea que se incline leve como la flor del jacinto en la sencilla historia de Liú o viva su drama humano en la figura suave de Mimí en la bohemia parisiense del barrio latino o arda en el fuego pasional de Tosca, que en el oscuro campo del Palacio Farnese surge más que del drama de Sardou, de la conciencia misma de una época que vivió la vicisitud del "Risorgimiento" nacional.

LA TOSCA, IMPETU Y LLAMA POR LA INTERPRETACIÓN DE ELISABETTA BARBATO

Exil y arrastrante, expresando en sus ojos de luz y de cálido sombrío la mujer más atrevida del ideal romántico, la soprano Elisabetta Barbato en su interpretación de Tosca nos habló con el habla fascinadora de su temperamento dramático y la melodía de Puccini se hizo llama en todo su ser, en la escena final del acto segundo, especialmente.

En la tensión indefinible que después de una escena violenta...

...orgimento nacional.

LA TOSCA, IMPETU Y LLAMA POR LA INTERPRETACION DE ELISABETTA BARBATO

Exil y arrastrante, expresando en sus ojos de luz y de cáldido sombrío la mujer más atrevida del ideal romántico, la soprano Elisabetta Barbato en su interpretación de Tosca nos habló con el habla fascinadora de su temperamento dramático y la melodía de Puccini se hizo llama en todo su ser, en la escena final del acto segundo, especialmente.

En la tensión indefinible que después de una escena violenta nace de un imprevisto silencio, va preparándose la tragedia. Ya en su destacada interpretación del personaje de Scarpia, Cesare Bardelli hizo vibrar en la atmósfera del drama el motivo fosco de su pasión para la amante del héroe liberal Cavaradossi, cuya vida depende ahora del albedrío del tirano. La figura de Tosca, dibujada por el negro brillante de un traje de terciopelo, luciendo rayos de plata, se para enigmática un instante detrás de su persecutor, que está firmando —parece— el salvaconducto para el cual ella tendría que pagar con su honor la liberación del amante. La Tosca mira en la mesa que brilla en la luz de un candelabro un instante. Su cuerpo, tendido en el ímpetu de un ardor secreto parece ofrecerse a Scarpia, que ahora se le acerca. Un paso... otro... y la mujer que vivió de arte y de amor enlaza en sus brazos de seducción victoriosa al tirano, dándole con rápido gesto la muerte. Su voz, que en el I y II acto había soñado, dudado, imprecado, suplicado, se hace fría, abismal, comentando entre monosílabos y silencios la escena; las "manos ya leves y puras" componen el aparato fúnebre alrededor de Scarpia, mientras cala el telón.

El típico estilo de Puccini, que crea una melodía (leit-motiv temático y psicológico para enlazar en unidad estética, motivos y momentos fundamentales del drama) se hace más amplio en el tejido sinfónico del acto III, grabando en el cristal del cielo al amanecer los toques inolvidables de las campanas de Roma...

Como llamada por el sueño romántico de Cavaradossi

"E lucevan le stelle..."

en la transfiguración poética de la realidad, Tosca se aparece al prisionero del Castillo San Angel con su anuncio de liberación... Y la voz cálida y ardiente dibuja el aliento del mar, en donde, por fin, las víctimas de la tiranía podrán librarse en el respiro de una vida nueva. La música comenta airada y frágil el dúo último de la ópera... Pero un grito surge de la suprema espera traicionada, cuando en la escena final que sigue al "fingido" fusilamiento de Cavaradossi, Tosca se da cuenta de que su amante está realmente muerto... y este grito acompaña la figura esquilea en el salto hacia la nada, mientras en el cielo siempre más claro de la Ciudad Eterna se desvanecen las estrellas...

Anna de Montagú de Filippone.